



Gaceta Juchimán

UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO

“ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE”



— EDICIÓN ESPECIAL —

Gútenberg Rivero

Personajes populares de Villahermosa del Siglo XX

CONTENIDO

5 María Garrido y Juanita la Pastelera. Historias del centro histórico de Villahermosa

7 Isabelino el Duende y María la peruana. Vidas a la ribera del río Grijalva



9 El Twist y el Aguador, entrelazados por una época

10 El Vende Piguas, la tradición del buen comer por la ciudad



11 Ciro Morales y el Vende Periódicos, imprescindibles

12 Los mormones y María Pons, la diversidad

13 El Picot y el Paragüero. la música que lleva el alma de una ciudad y sus habitantes

14 Chico Che y el Músico, la eterna alegría del pueblo tabasqueño

15 Datos biográficos y apuntes del maestro Gutiérrez Rivera Ramírez



DIRECTORIO



UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO
"ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE"

Dr. José Manuel Piña Gutiérrez
Rector

Dra. Dora María Frías Márquez
Secretaria de Servicios Académicos

M. A. Rubicel Cruz Romero
Secretario de Servicios Administrativos

L.C.P. Marina Moreno Tejero
Secretaria de Finanzas

Dr. Arturo Díaz Saldaña
Secretario de Investigación,
Posgrado y Vinculación

Mtra. Perla Karina López Ruiz
Directora General de Planeación
y Evaluación Institucional

Dr. Pánfilo Morales
de la Cruz
Contralor General

Mtro. Roberto Ortiz Contreri
Abogado General

M.C. Jorge Arturo
Díaz González
Secretario Técnico de Rectoría

M. A. Fabiola Pedrero Jiménez
Coordinadora del Voluntariado Universitario

Mtro. Luis Carlos Dupeyron
Cortés
Secretario Particular de Rectoría

M.E. Erasmo Marín Villegas
Director de Comunicación
y Relaciones Públicas

L.C. Tomás E. Pérez Mendoza
Coordinador de la Gaceta Juchimán

L.C. Arturo Sánchez Gómez
Editor

L.D.G. Mariana Méndez Acosta
Arte y Diseño

L.C. Gabriel Morales López
Juan de Jesús López
Samuel L. Soto Giles
Información

Arquímedes Díaz Jiménez
Alejandro Breck
L.C. Elizabeth Morales G.
L.C. Gustavo Pérez Mendoza
Fotografía

Editorial

En el 2004, como parte de los festejos de su XLVI Aniversario, la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) enriqueció su acervo cultural al adquirir la colección "Personajes populares de Villahermosa del siglo XX", obras escultóricas que fueron producto del talento y la sensibilidad artística de Gutiérrez Rivera Ramírez, quien desde 1970 inició este proyecto.

La obra escultórica de Gutiérrez Rivera (1937-2005) se sitúa en una estética cruzada por el arte popular, su mirada aguda y sus manos sensibles reintegran una pléyade de personajes que permearon el espíritu ciudadano de la Villahermosa del siglo XX.

Para el Alma Máter tabasqueña ha sido motivo de satisfacción apoyar proyectos de esta naturaleza ya que es una forma de regresar a la sociedad lo que ella le entrega. Como institución pública se reafirma el compromiso para que el desarrollo no sea una noción pragmática alejada del espíritu del hombre.

Las piezas de esta serie escultórica fueron trabajadas originalmente en papel maché por el maestro Gutiérrez, de las cuales se hizo un molde y posteriormente fueron vaciadas en bronce por el escultor Héctor Juárez. El maestro Rivera se encargó de darle el colorido final a dichas piezas. Se caracteriza por plasmar una representación caricaturesca de figuras memorables de la cotidianeidad urbana villahermosina.

La primera exhibición de esta colección se realizó en noviembre de 2004, en la Biblioteca central "Lic. Manuel Bartlett Bautista". Hoy se presentan en esta edición especial de la Gaceta Juchimán, de la mano de anécdotas de estos personajes recordados por la Magistrada del Tribunal de lo Contencioso Administrativo de Tabasco, Juana Inés Castillo Torres.



Andamiaje social de los años sesenta

► Entrevista a Juana Inés Castillo Torres

Mi familia –algunos de los Castillo y Gutiérrez todavía viven en la calle Sarlat, entre Galeana y Castillo- avicindó con los personajes que Gutenberg Rivero Ramírez perpetuó en sus pequeñas esculturas de papel. Los conocí cuando yo tendría aproximadamente entre ocho o diez años.

Nací en 1956, y esta vivencia es de entre los años de 1966 a 1969, en que murió Javier Solís. Para entonces no teníamos televisión y escuchamos por la radio, a la una de la tarde, que el licenciado Sibilla Zurita informó en su programa de Noticias en flash que el cantante, eso decía, murió porque había tomado agua cuando lo acababan de operar.

Fue en las mismas fechas que el licenciado Carlos Alberto Madrazo también falleció, en 1969. Mi tío Nelson Castillo Gutiérrez, un personaje muy conocido que se pasaba siempre en el Parque Juárez, tenía su radio de bulbo marca Stromberg Carlson de cinco o seis bandas. Cuando se difundió la noticia de que el avión en que viajaba el político tabasqueño había chocado con el cerro de El Fraile, en Monterrey, de inmediato se juntó la familia; unos tíos vivían en Galeana, otros en Rosales y mi abuelita, en Sarlat. Tío Nelson colocó la radio en la sala cerca de la ventana y todos nos sentamos en el bordo de la baqueta, para escuchar la noticia tan terrible.

El señor de pelo de escalerita

Me extraña que Gutenberg no haya representado a doña Brillante Elías, alias “Brillante la Turca”, tía de Same Yabur, que vivió en la esquina de Sarlat y Cuauhtémoc. Doña Brillante –llegaba con su mamá, doña Rosa, a casa de mis padres a vendernos ropa, manteles, sábanas y telas- fue abuelita de Amalín, Same, Ana Luisa y Tamara Yabur Elías. Tamara estudió con mi hermana Martha Elena en la escuela federal Tipo, Carlos Roviroso, ubicada en la avenida 27 de Febrero de esta ciudad.

Cuando el licenciado Antonio Ocampo Ramírez fue presidente municipal de Centro se inauguró el alumbrado eléctrico de las calles Sarlat y Castillo y doña Brillante fue la que prendió la luz. Ese día se

engalanó, se puso zapatos y se peinó, porque cotidianamente cargaba el pelo suelto. También viene a mi memoria que cuando el licenciado Carlos Alberto Madrazo, antes de terminar su mandato en 1964, vino el Presidente de la República, don Adolfo López Mateos.

Las familias de las calles Sarlat, Castillo, Rosales y Galeana, salieron a barrerlas porque el presidente iba a inaugurar la pavimentación y la Planta pasteurizadora de leche ubicada en Eusebio Castillo, en donde actualmente se encuentra una terminal de autobuses foráneos, así como también las fuentes: Los Niños Traviesos, Maya y de Los Pescadores que tenía el reloj floral que estuvo en la zona de Tabasco 2000.

En la remambaramba por la visita del presidente López Mateos, mi hermano Mario se “perdió”. Lo que pasó fue que el presidente y el gobernador Madrazo se lo llevaron a inaugurar la pasteurizadora. Es costumbre que los políticos se fotografíen con un niño de los más pobres, de los más jodiditos, y mi mamá estaba enloquecida buscando al hijo. Al final, los de la comitiva presidencial lo trajeron. Mi madre preguntó:

-¿Dónde te metiste chamaco?

-¡Ay!, es que el señor que tenía el pelo de escalerita – el presidente López Mateos— me agarró de la mano, me llevó entre el gentío y me regaló una lechita.

Reivindicación

Mi padre Mario Castillo Gutiérrez, me platicaba que cuando era niño cantaban una canción:

*Garrido dejó las calles,
Calles el frontón,
y Manero dejó a la madre
sentada en el malecón.*

También me comentó que había duda de la hombría de Noé de la Flor Casanova, porque cuando llegó de gobernador no era casado y al abigeato no lo podía erradicar.

Después, de la Flor Casanova le dio instrucciones al director de la policía: a todo el abigeo que

agarres, fusílalo. Dicen que colgó a uno de un árbol y erradicó el abigeato.

Ahí ya se reivindicó ante la sociedad y cuando llegaba la gente de las Ligas, las organizaciones de trabajadores, le cantaban, me contaba mi tío Nelson Castillo:

*Señor gobernador,
Noé de la Flor, Noé de la Flor;
nosotros los del PRI, i, i, í,
estamos con Usted, e, e. é.*

Con el tiempo se enamoró de doña Juanita García Cortez, quién hasta la fecha, porque todavía vive en la Ciudad de México, es una mujer muy bonita. En aquel entonces era muy joven comparada con él. Cuando se casaron festejaron en grande, trajeron al cantante Miguel Aceves Mejía y cerraron la calle de Rosales en donde vivía doña Juanita. Su casa es la que está ubicada precisamente junto al edificio donde se encuentran las oficinas del IFE. Tuvieron dos hijos, María Eugenia y Noé.

Por eso, haciendo memoria -de lo que mi papá y mis tíos me contaban- entiendo que cuando el licenciado Juan Antonio Ramos Jiménez me impartió la materia de Procedimientos penales en la Escuela de Derecho nos decía: es preferible que maten a una gente y no se roben una vaca, porque con la vaca no pueden alegar legítima defensa.

Formalidades e ironías

El taquero don Ciro Morales se ubicaba frente al Edificio Romero en el que tenían su despacho los licenciados: Juan Morales Torres, Esteban Cortes Pérez, Daniel Romero, Genaro Payró Santos y Manuel Antonio Zurita Oropeza con su notaría, después se cambió a 27 de Febrero.

En la esquina estaba la casa de don Pepe Tejeda, el cuñado del dueño del restaurante Los Azulejos, don Antonio Nemer.

Donde se encuentra el Parque Morelos se ubicaba el Frontón, en el que organizaban funciones de lucha libre. Ahí nos llevaban de la escuela Tipo, Carlos Roviroza Pérez, a las actividades de educación física. Donde hoy se ubica el edificio de la Junta de Conciliación y Arbitraje estaba la 30 Zona militar y al lado vivía don Audomaro Martínez que le apodaban el Guao. Ahí estaban los pasadizos que, dicen, desembocaban en el Palacio de Gobierno.

Recuerdo también a la directora de la escuela Tipo, doña Reinalda Hernández de Trigo, a sus hermanas doña Juanita y Jovita, a quienes, cuando pasaban por el Instituto Juárez, los estudiantes les gritaban: ¡Ahí van las Poquianchis!, eso les daba coraje e insultaban a los estudiantes; también a Carmita Camelo, maestra de literatura en la secundaria estatal que tenía la costumbre de quitarse los zapatos en clase y los alumnos se los escondían.

Don Ismael era un vendedor de helados, ofrecía su mercancía en la esquina de 27 de Febrero y Juárez, cerca del Parque La Corregidora, a su lado se colocaba un agente de tránsito sobre un banquillo para mejor vista de los conductores. En una ocasión, algo le pasó a don Ismael, gordo y moreno, que cayó encima del agente de tránsito y la gente gritó en son de burla:

¡Le cayó una bola de nieve de chocolate al Tránsito!

Del silabario a la máquina de escribir

La casa de mis padres se ubicaba en la calle Rosales 226. De niña, me sentaba junto a la ventana, levantaba la bocina imaginaria de un teléfono y tecleaba ruidosamente la máquina de escribir. Mi madre me regañaba porque la descomponía. Soy la séptima de diez hermanos y no estudié el primer año de primaria porque aprendí a leer antes de que me inscribieran en la escuela Tipo.

Al examinarme le dijeron a mi mamá que yo estaba apta para estudiar el segundo grado, lo que hoy le agradezco, porque al acompañar -después de almorzar- a mis hermanos mayores a repasar sus tareas con las maestras Traconis, que estaban en la calle Zaragoza o con las hermanas Punaro, en Morelos, me enseñaban a leer con la cartilla de San Miguelito que tenía el silabario:

*Ce, e, be, a, de, a, cebada;
ce, i, ce, u, te, a, cicuta;
ce, o, ele, i, eme, a, colima.
y luego de corrido:
Ce-ba-da, ci-cu-ta, co-li-ma.*

Si te equivocabas, te jalaban los cabellos o te hincaban sobre maíz. Eso, no nos hizo daño, al contrario; por eso digo que no es cierto lo que ahora se argumenta: si te castigan, te trauman.

Yo quería ir y acompañaba a mis hermanos. Gracias a ello, salí de la primaria de diez años y medio para entrar a la escuela secundaria estatal, cuyo director era el licenciado Francisco Armengol Hernández, un hombre elegante, que vestía impecable; usaba con frecuencia el pantalón de color café, las camisas color crema y sus botines siempre limpios.

Por la tarde asistía con doña Angelita Casanova de Pérez -secretaria del único juzgado de lo Civil que en ese entonces existía en Tabasco, cuyo juez era el licenciado Mario Claudio Lezcano y Cortazar- ella me enseñó taquimecanografía, cobraba quince pesos al mes y las clases eran de dos a tres de la tarde en su casa de la calle Rosales.

Recuerdo que nos dictaba una frase de Fénelon y tenía que escribir ciento cincuenta palabras en cinco minutos. A los once años de edad ya sabía escribir a máquina. Por eso, cuando el maestro Armengol nos pidió un trabajo mecanografiado, que lo hiciéramos o que lo mandáramos hacer, se lo entregué puntualmente.

-¿Tú lo hiciste? -me preguntó.

-Sí, señor director -le contesté.

No me creyó y me advirtió que si lo engañaba me reprobaría. Me llevó con una de las secretarías de la secundaria, que tenía cara de amargada, y le dijo el director:

-A ver Irmita, siéntala y díctale algo a la niña.

Escribí y, al ver que era cierto lo que le dije, me felicité.

Mi tío abuelo Pedro Gutiérrez nació el 5 de agosto de 1904 en San Juan Bautista, y aquí falleció el 14 de noviembre de 1985. El gobernador Tomás Garrido lo impulsó en su carrera artística. Fue el autor de Santanera que compuso en la Barra de Santa Ana, hoy Sánchez Magallanes, y también musicalizó las canciones El Hombre del Sureste y Tardes de Tabasco. A continuación describo algunos personajes populares del siglo XX.



María Garrido

LAVANDERA

María Garrido era una señora alta, con las piernas arqueadas; los domingos pasaba con una carrillera vacía y su sombrero cubierto de flores. Saludaba a mi padre y tíos.

--¿Qué hay Marita, cómo estás? --le preguntaba mi padre--, ¿qué dice la revolución?

Después supe que había perdido la razón. Recogía varios moscones, unos insectos grandes como escarabajos --que amanecían en la calle cada vez que llovía-- y se los metía en el escote. Vivía en el callejón de Puerto Escondido, al lado de la famosa cantina de don Marcos Rodríguez, apodado Marco el Pinto.

Cuando la conocí, tendría más de 70 años. Nunca se encorvó, fue de buen porte. Recorría las calles y solía sentarse en la banqueta del cine Sheba, en la esquina de la avenida 27 de Febrero y Madero. Se refrescaba con la brisa que llegaba del Grijalva.

Juanita la Pastelera

VENDEDORA AMBULANTE

Doña Juanita vivió en la calle Venustiano Carranza de la colonia El Águila, cerca de la casa de mi abuela. Vendía pastelitos fritos de carne, queso y crema.

Con el sol o con lluvia, recorría las calles para situarse, por la tarde, en los portales de la avenida Madero, frente a la tienda de Cabal.

Morena, chaparrita, vivaz, llevaba la cabeza cubierta con un paliacate rojo, su mandil y su inseparable canasta de mimbre, ofreciendo:

-¡Pastelitos de carne, queso y creemaaa!

Injuriaba, si la llamaban y no le compraban. Respondía con insultos cuando la provocaban:

-¡Se te quemó la olla!

Ya anciana se cambió a vivir a la avenida Paseo de la Sierra, en uno de los cuartos de la famosa doña Concha la Espiritista.





El Chombo

MANDADERO

El Chombo era un señor grosero, lépero; era maleante. Si te acercabas te insultaba, siempre andaba medio jumo, con su botella de zorro, y gritaba: ¡Ya llegó el padre del diablo, hijos de la tiznada!

Los chamacos decían que cargaba su botella de *wiskimicañón*, porque era un aguardiente de marca local llamado Mi Caña.

José el Cieguito

LIMOSNERO

Un día a José el Cieguito le gritaron dos de los famosos taqueros Lamparilla que vivían frente a la casa de mis padres, en la calle Rosales:

-¡Se acaba el mundo!

De inmediato les respondió con un sinnúmero de majaderías; con el palo, que utilizaba de bastón, le rompió el parabrisas al carro de don César Hernández, un renolcito azul del año sesenta, y golpeó a la carreta en que vendía tacos don Herminio Díaz, Lamparilla, en el mercado Gregorio Méndez, localizado donde hoy se halla el Parque de la Corregidora.

José el Cieguito pasaba casi a diario por la calle Rosales tanteando su recorrido hasta la esquina de Juárez y Lerdo. Apoyado en la pared, cantaba acompañándose de los acordes de su guitarra.



Isabelino el Duende

LANCHERO

El que manejaba la lancha que cruza el Río Grijalva a la altura de la avenida Méndez se llamaba Isabelino García Cruz, alias El Duende, un hombre de baja estatura con un sombrero chontal de enorme ala ancha, por eso el apodo. Era amable, muy platicador, iba seguido al taller mecánico de mi padre Mario Castillo ubicado en la calle Bastar Zozaya entre Constitución y Malecón, para que le soldara algunas piezas del motor de su lancha. Le decíamos: La lanchita del Paso del Duende.



María la Peruana

CONTADORA DE CUENTOS

Doña María la Peruana vestía estafalariamente, de colores relucientes. Era amiga de mi abuelita Rosa Gutiérrez Cortés, hermana de Pedro, el autor de la canción Santanera. Tenían amistad porque mi tío Pedro era bohemio y la Peruana también cantaba, tenía una voz preciosa, de soprano. Comentaba mi abuelita que llegó en la época de don Tomás Garrido.

Era una señora chaparrita, muy bonita. Usaba atuendos elegantes, bolsas de gala, zapatillas de tacón y su sombrero con flores. Cuando hacía alarde de su voz, la gente maldosa le gritaba:

¿Quién canta como una rana?

¡Doña María la Peruana!

¿Quién canta como un pijul?

¡Doña María en el baúl!

Eso la enojaba.



Almirante Achirica >

NARRADOR FANTASIOSO

En la contra esquina del Instituto Juárez, en la calle Peredo y avenida 27 de Febrero, vivía el almirante Achirica, de presencia marcial, a quien los estudiantes le gritaban ¡Chirica!, ¡Chirica!

Él lo tomaba como una ofensa. Iracundo, en una ocasión, repartió volantes con una queja pública al director de la escuela Eduardo Alday Hernández y a su secretario, el Licenciado Noé Mauro González Díaz --a quien cariñosamente le decíamos la Nosh-- de los cuales guardé uno en mi libro de Derecho Romano, al principio de mi carrera en 1975, cuyo texto es el siguiente:

Señor director de la Escuela de Leyes:

Presente:

Alumnos de este colegio se han tomado la libertad de estarme gritoneando ¡Chirica! ¡Chirica!

Yo no tengo ni una clase de amistad con ellos ni deseo tenerla. No conozco a sus padres ni a sus madres ni he vivido en las rancherías, nunca.

Esto es una falta de respeto a mi persona. Le suplico a Ud. tomar su entera intervención. No deseo tomar amistad con este colegio.

Son puercos (los estudiantes).

Lord británico a título vitalicio, Grande Almirante, Jefe de arsenales. Veterano de la guerra mundial en defensa de los intereses del mundo.

Humberto de Achirica Aguilar, Náutico.

El almirante siempre vistió de blanco, presumía sus condecoraciones; afirmaba que las había recibido personalmente de la reina Isabel de Inglaterra y por eso se presentaba como lord británico.

Al caer la tarde se sentaba en un sillón cerca de la puerta de su casa que compartía con su mamá. De vez en cuando llegaban dos personas a platicar con él. Murió el 30 de noviembre de 1981.





El Twist

REVISTERO

El Twist tenía los ojos azules, el pelo largo y blanco, igual que la barba; casi no hablaba. Su expresión era noble, angelical, te inspiraba ternura; a veces, tenía cara de tristeza. Al caminar, su pierna izquierda se le doblaba hacia adentro. Nunca usó zapatos, parecía que era predicador. Vendía periódicos, se mantenía en la Plazuela del Águila, frente a la esquina donde se reúnen los músicos. Dicen los vecinos que falleció porque fue atropellado por un autobús de pasajeros, de los Saeta, cerca del bar El Submarino, ubicado en la calle 27 de Febrero.

El Aguador

VENDEDOR DE AGUA

Don Guillermo y don Lupe vendían agua de quinta. El pozo estaba en la colonia Nueva Villahermosa, por el taller Los Leones de la calle Cuitláhuac, propiedad de los nietos de don Macedonio Falcón. En el caballo transportaban las latas de agua, costaba 50 pesos cada una; las bajaban, las cargaban en la cintura y vertían en la tinaja que acostumbraban las familias en los años sesenta y setenta.





El Vendepiguas

VENDEDOR AMBULANTE

El vendepiguas era un señor que diariamente acostumbraba pasar por las calles al filo de la una de la tarde con su charola de madera en la cabeza y gritaba.

¡Piiiguas! ¡Ostiooonesescabecha'os!

El frasco chico de ostiones lo vendía a cinco pesos y el grande a diez.

Ciro Morales

TAQUERO

Don Ciro Morales vendía tacos guisados de camarón, huevo duro; de carne deshebrada, rellena con huevo y cocida con limón.

Cuando muy amable preguntaba ¿de cuál quieres? se escuchaba el tang, tang, del golpe de la cuchara sobre la vasija, parecía que la raspaba.

Al escuchar el sonido metálico, el cliente le respondía: sí, pero no me des de peltre.

Su puesto se ubicó frente al edificio Romero, a un costado de la explanada de Palacio de Gobierno, donde hace poco estuvo la delegación de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y ahora se estableció una tienda de autoservicio.



El Vende periódico

VOCEADOR

Danielito era un personaje que vendía periódicos, lo entregaba a los jueces; siempre andaba descalzo. Le distribuía las publicaciones a la madrina de mi tío Nelson, doña Charito del Río, que vivía en la bajada de la calle Lerdo, al lado de la casona Siempreviva de doña Chabelita Rullán de Izundegui.

María Pons

LIMOSNERA

María Pons llegaba a visitar regularmente a don Chon Pérez, en su tienda, -el papá de quienes tienen el comercio 'La Puerta del Sol'-, a dos casas de donde vivía Gutenberg. Era muy conocida por ese lugar en los años sesenta.



Los mormones

PREDICADORES

El Mormón es un personaje que Gút creó, recientemente, en este siglo. Parece que fue a raíz de que en la calle Morelos, junto a la panadería Dos mujeres y un camino, casi esquina con Galeana, hay una casa moderna de dos plantas donde se hospedan unos extranjeros a los que se conocen como mormones.

LOS MORMONES
(PREDICADORES)

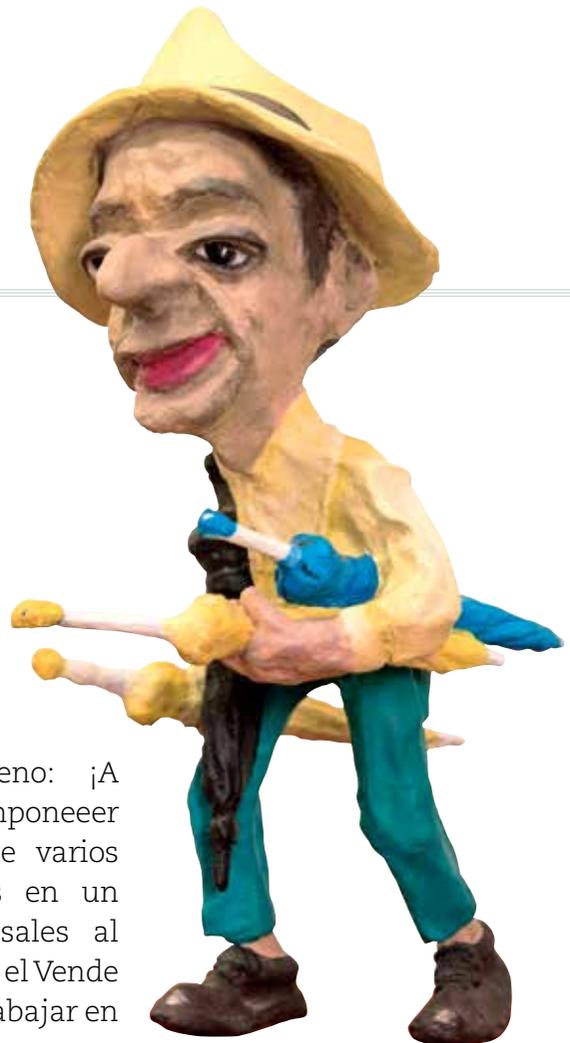


El Picot

VENDEDOR DE CANGIONEROS



Este personaje vendía el cancionero Picot que promocionaba los sobres de sal de uvas de esa marca, impreso en sepia; ahí venían las fotografías de las Hermanas Águila, de Agustín Lara, Pedro Infante, de los cantantes y artistas del cine de la época de los cuarenta y cincuenta. Traía las letras de canciones y sus notas musicales para interpretarlas en guitarra. Incluía recetas médicas y chistes.



El Paragüero

ARTESANO



Escuché gritar al señor moreno: ¡A componeer paraaguas! ¡A componeer sombriillas! Cargaba alambres de varios tamaños y llevaba herramientas en un morral. Pasaba por la calle Rosales al mediodía, casi al mismo tiempo que el Vende Figuas. El paragüero se sentaba a trabajar en el frente de la casa de los Lamparilla.

Chico Che

MÚSICO TABASQUEÑO



Muy amigable, José Francisco Hernández Mandujano, Chico Che, llegaba con regularidad a la Escuela Secundaria Estatal, en 27 de Febrero y Pedro C. Colorado; al lado de su moto Harley esperaba a su novia Concepción, Conchita Rodríguez que estudiaba el tercer grado. “¡Hola Chico!”, lo saludábamos; “¡Hola nenas!”, nos respondía. Conchita vivía en la calle Aldama, frente a donde ahora está Fotoestudio Marí. Chico Che tenía su domicilio en la Calle 3 de la Colonia Reforma, era vecino de la maestra María Camelo Padrón.

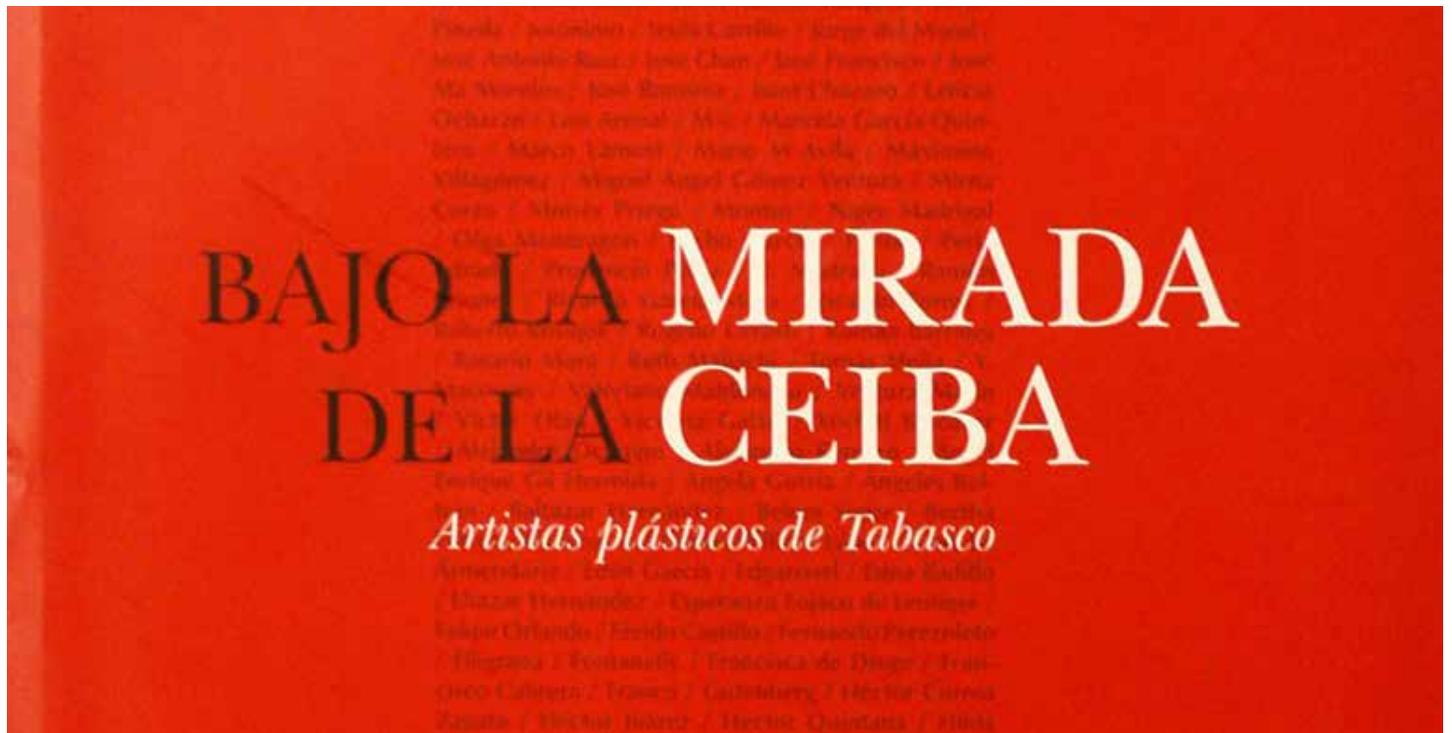


El músico

COMPOSITOR



Gerónimo Sosa heredó la música. Uno de sus hijos, Juan Sosa Mazariego, fue maestro de piano y saxofón y con el cornetín acompañaba al coro de cuatro voces de la Escuela Normal. Los cuarenta alumnos de la maestra Martha Nieto Bocanegra interpretaban las canciones Tardes de Tabasco y Blancas Mariposas.



Bajo La mirada de la ceiba: Artistas plásticos de Tabasco. UJAT. 2006

Gút, talento y dignidad

► Samuel L. Soto Giles

- Gútenberg Rivero Ramírez nació el 16 de agosto de 1937 y murió el 30 de julio de 2005, en Villahermosa, Tabasco.

- En 1958, fue alumno del Grupo Cuña, participó en los Jardines del arte, que eran clases de iniciación artística en los parques públicos, y trabajó en su taller, ubicado en la calle Morelos, número 334.

- Entre su obra plástica destaca el mural “Herederás El submarino”, inaugurado el 14 de febrero de 1992 y la caracterización de personajes populares modelados con papel engomado, en formato pequeño, que inició con la exposición promovida por Carlos Pellicer Cámara en 1970.

- El taller de Gút consistía en una mesa y un estante con sus herramientas, pinceles, pinturas y papel. Para la durabilidad de sus esculturas de papel creó un barniz con sustancias locales que los protege de la depredación de los insectos y la humedad.

- El grabador Alberto Beltrán, integrante del Taller de Gráfica Popular de Leopoldo Méndez, lo visitó en 1987 y desde entonces mantuvieron una comunicación permanente.

- Lo frecuentaba el pintor Fontanelly Vázquez, quien, acompañado por el poeta Dionicio Morales, le entregó un retrato al celebrar el quinto aniversario del mural “Herederas el Submarino”; además lo visitaban los periodistas: Isidoro Pedrero Totosaus, Rodolfo González Maza y José del Carmen Frías Cerino.

- En 1995 recibió el Premio Estatal de periodismo en Caricatura.

- En 2004, Gút, como firmaba sus trabajos, reprodujo sus personajes en escultura de bronce policromado, a solicitud de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco como parte del programa de rescate del arte popular. El vaciado en metal estuvo a cargo del escultor Héctor Juárez.

- Gút, de mirada directa y trato sincero, mantuvo distancia con los funcionarios públicos como una muestra de su permanente solidaridad con las necesidades del pueblo.

Ironía inocente

► Carlos Pellicer Cámara

Siempre he creído que el gran problema del hombre es el trato con los demás, el trato humano. Uno de los mayores errores del trato humano es querer que la gente piense como nosotros; cada uno de nosotros es Uno con un montón de problemas, de ahí la dificultad del trato (...). Si encontramos a alguien que alguna vez nos hace reír y, si el motivo de esta risa está expresada en forma muy alta, como en el caso de este joven artista, entonces nos alegramos que alguien nos haga reír en forma tan inocente y tan elevada, porque esa risa está provocada por lo que llamamos obra de arte. Tenemos, pues, que agradecer al talento, a la agudeza, del joven maestro el hacernos pasar unos minutos, un buen rato, de risa, de buen humor, para olvidarnos de tantos problemas que aloja cada una de nuestras conciencias. (...) Recordando, además, que desde el punto de vista de su factura escultórica representa una visión fundamental, complementada con el admirable sentido del color que cubre estas pequeñas grandes obras.



UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO



“ESTUDIO EN LA DUDA. ACCIÓN EN LA FE”